EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 11914

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 30 DE JULIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La semana de toros

Ya ha empezado. Desde esta fecha, al 4 de Agosto, por la noche, está á la orden del día la fiesta nacional.

Y aún quedarán algunas horas de resaca.

A la hora esta, en que la pluma corre torpemente por las cuartillas, cruza el tren las llanuras manchegas trayéndonos los toros que se han de lidiar el sábado y domingo y si á ello no se opone el jefe de la estación albaceleña, en el tren de esta mañana han debido llegar.

Dicen que son de clase extra y lo creemos por razones distintas. Por ser persona seria y de veracidad probada quien nos da la noticia y por andar en el asunto el amigo Aracil.

De corpulencia no hay que pedirles nada. De agujas les ha dotado la Naturaleza como á los mejores de las ganaderías que mejor puesto tengan el pabellón. De lamina se llevarían el primer premio en una Exposición de toros de lidia; y de marcha han manifestado en la dehesa con suficiente para crearse un buen historial.

Los caracteres exteriores son de primera y si de algo sirven para adelantar opinión sobre los hechos, puede decirse que las corridas próximas van á dejar á los aficionados satisfechos del todo.

Por nuestra parte nos alegramos de que prometan tanto los toros que vienen de camino, y ya que el empresario se desvive exponiendo su fortuna por celebrar buenas corridas y los aficionados acuden á gastar su dinero en entradas y localidades, justo es que unos y otros queden contentos, el uno por realizar un buen negocio y los otros por haber visto dos corridas que dejen memoria.

Llenan las esperanzas de los aficionados las cuadrillas que van á exhibirse en el ruedo. No son desconocidas ¡Qué han de serlo si aun queda en el espacio el rumor de las palmas que arrancaron en el último Agosto del siglo XIX al mismo público que los espera ahora para volverlos á aplaudir!

Con tales toreros y con aquellos toros, no es extraño que la afición espere ansiosa ni que se ocupe con calor de esta fiesta que llaman nacional y que vá decayendo al par que la nación, tal vez por el mismo defecto de la mala administración que á España aqueja.

Mas ¿quién se ocupa en lástimas ahora? Sería cursi hasta no poder más.

Hoy por hoy domina la fiesta de la luz y el color es de lo único que se puede hablar. ¿De política?.. ¡bah. ¿De la reorganización de servicios que el Gobierno prepara para el año que no tenga viernes?... ¡quite usted de ahí! Del aumento de buques de guerra... ¡vaya un guiño que hacen los contribuyentes cuando se habla de esto! ¿De lo envalentonados que andan los carlistas... ¡valiente cosa para meter miedo á los chicos! ¿De los catalanistas y bizcaitarras que andan haciendo el tonto por ahí?.. ¡tente lengua; no nos incomodemos y dejemos para ocasion más oportuna hablar de cosas que disgustan tanto.

Estamos en el período de las grandes fiestas y tenemos visita. Hemos invitado á los forasteros á ver las corridas de toros y los soberbios festejos con que la feria acaba y no es cosa de ponerles el semblante triste haciéndoles creer que estorban. Nada de eso. Venid todos los que teneis costumbre de visitar á Cartagena y atreverse á emprender el camino los que habeis pasado la vida sin conocer las grandezas del mar; que si una vez venís y veis en el lago que forma nuestro puerto la *Velada marítima*, esa fiesta de la luz que hace soñar con quimeras bonitas, no pasará ninguna temporada de verano sin que el recuerdo que quedó en vuestra mente os obligue á buscar nuevos encantos en la hermosa fiesta.

Venid á presenciarla si quereis ver algo de los cuentos de las *Mil y una noches*.

Pero no dejéis de venir también á ver los toros, que á las nueve de hoy han de llegar á la estación si lo permite el jefe de la de Albacete.

TIJERETAZOS

Dice un corresponsal de Barcelona que hay en aquella cárcel dos presos locos.

El uno lo estaba ya al entrar en el establecimiento.

El otro enfermó despues de entrar.

Del primero no se sabe ni el nombre.

De ambos se ignoran los delitos porque están reclusos, pues jamás les tomaron declaración.

Hay cosas que parecen cuentos.

Y nos colocan en grado tan ínfimo ante los extranjeros, que parecen darle la razón á Dumas cuando decía hablando de España.

«El Africa comienza en los Pirineos.»

Si el marqués de Teverga quisiera se propagaría enseguida la frase de Dumas.

En el consejo de ministros celebrado el sábado anterior, se ocuparon los consejeros responsables de la reorganización de los servicios, coincidiendo todos en la necesidad de la reforma.

Bueno.

Ahora solo falta una cosa:

Que la reforma no quede en proyecto, como es uso y costumbre en este país.

Los americanos siguen temiendo que Aguinaldo esté en inteligencia con el comité revolucionario del Japón.

No hace nada nuevo, ni eso debe extrañar á los yankis.

Aguinaldo les ha resultado un buen discípulo en eso de fingirse amigo para salir... lo que dice la fábula.

¡Hay providencia!

«El Correo» escribe un artículo sobre *Las dos demagogias*.

Me quedo sin las tres.

Ya sabe el colega: aquella demagogia de guante blanco de que habló Pidal.

Por fin se han decidido los consejeros responsables á reorganizar los servicios.

En la última reunión que han celebrado, han hablado un poco de esa cuestión; lo suficiente para que no haya dos que puedan entenderse, porque cada uno tiene un plan distinto y quiere que se le otorgue la preferencia.

Pero señores ¡por Dios y por los Santos! dejen ustedes el amor propio aparte y obren con la premura que exije el estado de la nación.

¡Cá! ni por esas.

Ya verán nuestros lectores como pasan los años sin que se ponga mano en los servicios.

Ni que fuera un avispero y hubiera temor de que picasen las avispas.

En favor de la Guardia civil

La «Gaceta» publica la siguiente real orden circular dirigida á los gobernadores civiles, que fué aprobada por el Consejo de ministros:

«Una de las más esenciales necesidades para la vida normal de los pueblos es la de mantener incólume el prestigio del principio de autoridad y el de aquellos institutos en quienes está representada la fuerza que le presta amparo y eficacia, en los cuales se encuentra el de la Guardia civil, auxiliar en la ejecución de las leyes y mantenedor de la seguridad en el orden, así en lo concerniente á las personas como á las propiedades.

Complácese el ministro que suscribe en proclamar que la Guardia civil es por todos conceptos uno de los institutos más dignos y respetables; que su divisa del honor está perfectamente mantenida por los individuos que lo constituyen, y que seguramente los servicios constantemente prestados por el cuerpo son agradecidos por todos los buenos ciudadanos.

Resuelto, pues, el Gobierno á no consentir que por nadie ni en forma alguna se empañe en lo más mínimo el prestigio del benemérito instituto, encarezco á V. S. que promueva con el mayor rigor la persecución de la calumnia, injuria y cualesquiera otras violencias de lenguaje que llegnen á revestir el carácter de insultos á la Guardia civil, en su presencia ó con ocasión del ejercicio de sus funciones, teniendo en cuenta siempre los preceptos de los números 4.° y 7.° del art. 7.°; los artículos 256 y 258 del Código de Justicia militar, los artículos 1.° y 2.° de la ley de 1.° de Enero de 1900, y en su caso los artículos 265 y siguientes del Código penal.

No ha de olvidar V. S. tampoco, si por cualquier motivo pudiera venir en sospecha de que en alguna reunión pública pudieran dirigirse ataques de aquella índole á la Guardia civil, el deber que tiene de delegar su autoridad para asistir á tal reunión en funcionario de prudencia y energía, que conozca y cumpla severamente, y sin contemplación alguna, la obligación que le impone el art. 5.° de la ley de 15 de Junio de 1880, de suspender la reunión tan pronto como se profieran insultos, injurias ó amenazas contra la Guardia civil, y de dar á V. S. cuenta inmediata, para que sin pérdida de momento pase V. S. el tanto de culpa á los tribunales á quienes las leyes confieren el conocimiento y represión de aquellos delitos, dando cuenta al Gobierno.

De real orden, acordada en Consejo de ministros, lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 27 de Julio de 1901.—*Gonzáles.*

LA PRENSA CUBANA

Aquella prensa bastarda que azuzaba á los americanos contra los españoles para que les ayudara á sacar las castañas del fuego, se queja á grito herido ahora que son bien conocidas las intenciones de los yankis.

Los periódicos y correspondencias particulares que nos llegan de Cuba por el último correo revelan el descontento general y la indignación del pueblo cubano al persuadirse de las verdaderas intenciones de los Estados Unidos al intervenir en los asuntos de Cuba.

¡Desaparece—dice uno de los más populares diarios de aquella Antilla—desaparece hoy la vieja y heróica historia de Cuba. Y no hay lágrimas bastantes amargas para llorar este dolor inenarrable!

El amor, la gratitud, las bendiciones se truecan en rencor, en repulsión, en maldiciones; ya Cuba no podrá vestirse de gloria para despedir á los que la ayudaron en los días tremendos de la lucha; en nuestros corazones no retumbarán con eco de inefa-

—Querido mío: creo que del dinero de la oficina tomáis más vos que yo.

—No hablo de ahora, sino de los tiempos pasados. ¿No recordáis?

—Por este lado nada temo. Siempre he hecho lo que se me ha mandado.

—¡Muy bien! Además, á vos os toca el lavar vuestra ropa sucia.

Dichas estas palabras, el escribano cogió su sombrero á cuadros blancos y negros, y marchó de la oficina.

El sol se había ocultó, y los campesinos salían del campo.

Efectivamente encontró primeramente cinco segadores con las hoces á la espalda. A su paso, estos se inclinaron, pronunciando la salutación: «Alabado sea el Señor,» pero el señor escribano se contentó con inclinar ligeramente la cabeza llena de pomada, sin dignarse responder el acostumbrado «Para siempre.» porque la ira incomprensible es un hombre educado. Además, todo el mundo sabía que el señor Solzikiewicks era un hombre educado; solamente los perver-

sos podían ponerlo en duda, y los envidiosos quizás, á los cuales toda personalidad que sobresale, les turba el sueño, como una espina en el ojo.

Si tuviéramos á mano un diccionario de nuestros hombres ilustres, en él podríamos leer la biografía de nuestro señor escribano; que nació y recibió las primeras lecciones en la capital del distrito de que formaba parte Schafakopf. Al décimo séptimo año de su vida, el señor Solzikiewicks frecuentaba ya la segunda clase elemental, y ciertamente hubiera aun subido con la misma rapidez mucho más allá, si no hubiese ocurrido un suceso que detuvo para siempre el curso de sus severos estudios científico-literarios. Molestado por los ignorantes profesores que no supieron comprenderla, arrastrado por su fuga juvenil, se puso á la cabeza de otros colegas suyos en sentimiento, y dió un escarmiento, bajo las ventanas de los moradores, que todos los gatos del vecindario empezaron á maullar desesperadamente, asustados por aquella música infernal. Después nuestro héroe rasgó los libros y cuadernos, compró la regla y el cuadrante, y, abandonando á Minerva, eligió su vida otra vez. En su camino encontró el puesto de escribano público, y no sabemos de qué manera soñaba en ocupar en breve tiempo el de inspector. Pero, á decir la verdad, no se hallaba del todo mal como

tonces, nuestro héroe, que se había detenido en mitad del sendero, que atravesaba la chacra, dijo:

—¿Cómo estáis, pajaritos míos?

Al decir esto, procuraba robar un beso á cada una de las bellas que pasaban á su alcance.

Las campesinas entonces gritaban y reían á carcajadas, abriendo la boca de tal manera, que enseñaban hasta los últimos molares. Después, cuando hubieron pasado, el señor Zolzikiewicks, no sin un íntimo sentimiento de placer y orgullo, oyó como una de aquellas decía á otra:

—Nuestro escritor, verdaderamente es un guapo joven.

—Es encarnado como una cereza,—añadió otra;—y además, ¡qué bien huele su cabeza!... Parece, cuando nos abraza, que bajo la nariz se tiene un ramo de claveles y rosas, tanto huele más tanto, que casi hace que nos desvanezcamos.

El escribano continuó por su camino, embebido en sus pensamientos, hasta que llegó esta para cabaña, donde precisamente se hablaba de él. A la otra parte de la verja, se extendía un extenso huerto, en el cual dos campesinas, una de las cuales se dedicaba á mondar patatas para la olla, en el delantal, estaban hablando.

—Si, buena vecina,—decía una de ellas,—Tengo el

CAM Caja Mediterráneo